

EL MAUSOLEUM



ÉRASE UNA VEZ...

La muerte en el cine

“ La muerte sobre algo dramático me parece pornografía sentimental ”, asegura Abraham Sastre

Desde las películas de Disney donde los personajes pierden a sus padres hasta el auge de las series sobre asesinos, la muerte es un tema que siempre ha estado en las pantallas. Abraham Sastre, guionista español, lleva 25 años en la industria cinematográfica. En su momento no existía una carrera como tal, por lo que de forma puramente intuitiva pudo llegar a contar historias. Su vocación le ha llevado a participar en series como “El Internado”, “La víctima número 8”, “Todo por el juego” y películas como “Te quiero imbécil”. Hoy nos recibe en su casa para contarnos en qué consiste su trabajo y cómo se abarca el concepto de la muerte en el cine.



¿De dónde surgió su interés por escribir guiones?

Cuando era pequeño vi a Darth Vader salir en “La Guerra de las Galaxias” con su máscara y capa negra. Me impactó tanto que dije, yo me quiero dedicar a esto. Mi obsesión era trabajar en el mundo del cine, en lo que fuese, pero me di cuenta de que lo que más me gustaba era contar historias.

¿Qué es ser guionista?

Es lo más divertido del mundo. Es dedicarte a lo que más te gusta, dar rienda suelta a tu imaginación y que además te paguen.

¿Qué pegas tiene su trabajo?

Lo más frustrante de ser un guionista asalariado es que te tienes que ajustar a los parámetros de una serie, un formato o un presupuesto. Tienes que adaptar tu propia idea. Cuando llevas mucho tiempo en esto, te adaptas al tipo de secuencias que sabes que no se pueden hacer.

¿En qué se inspira para crear las historias?

Parto de la imaginación, es decir, de todo lo que se me ocurra, todo lo que pasa por mi mente. Y la realidad, las propias experiencias vitales. De la combinación de esas dos cosas salen las ideas.

¿Qué busca que transmitan los proyectos en los que ha participado?

Creo que hay mucha tontería alrededor de lo que quieres que transmitan tus películas. Hay gente que dice quiero que transmitan la verdad, una conciencia social. Para mí, cada uno tiene su forma. Es fundamental que, si me estoy divirtiendo con algo, transmita eso, no quiero ser aburrido. Busco que la serie me cuente una historia, que me entretenga y me sorprenda.

¿Cómo gestiona las críticas?

Antes tenías 4 o 5 críticos, ahora con todo lo que hay en las plataformas de Twitter e Instagram, van a machacarte, crean una especie de censura política. Pero no te hunden, tú sabes cuando hay algo mal. Es importante tener la capacidad de análisis. Aprender de las cosas que has hecho bien y de los errores.

¿Esto implica que cada vez haya más tabúes que no se pueden tocar?

Sí, definitivamente. Nunca habíamos llegado a este nivel de autocensura. Hay una política de lo políticamente correcto brutal, mucho más heavy de lo que había antes.

Como tabú, ¿Cómo se gestiona la introducción de la muerte?

Hay géneros en los que se necesita que la gente muera, por ejemplo, el thriller que es una investigación de un crimen. En una serie muchas veces tiene que ver más con temas más prosaicos como que el actor se tenga que ir a otra serie.

“Tienes que matarlo porque no te queda otra opción”

¿Por qué se introduce tanto la muerte en las pantallas?

La muerte se basa en el melodrama, es lo más dramático que hay en el mundo. Para subir el concepto dramático de la historia es lo más sencillo. A mí me revienta, sobre todo en dramas. Cuando se hace la muerte sobre algo dramático me parece pornografía sentimental, me parece demasiado sencillo. Igual que el sexo, son herramientas que tenemos los guionistas para crear expectación ante la gente, la muerte es muy llamativa. Si está bien integrada no me parece mal, pero si hay una sobreexplotación pues sí. Ahora hay una sobreexplotación de la muerte porque hay una sobreexplotación del thriller. Si te das cuenta un 80% de las series que salen son thrillers. Hay muy poco humor porque es muy difícil de hacer, la muerte es muy fácil de hacer, pero hacer reír es muy complicado.



¿Es moral hacer series sobre asesinos en serie?

Creo que nosotros no somos gente que tiene que dar lecciones de nada. Somos gente que contamos historias. El contar historias de asesinos en serie es muy atractivo, la historia de un asesino en serie está bien. Otra cosa es que hagas apología del asesinato en serie.

¿Qué le diría a las personas que las critican?

Es tan fácil como no verlas. Además, son series que están en Netflix, que estás pagando por ellas.

La gente apunta que el problema es que esté basado en hechos reales

Pero lo que estás contando es una realidad. Es como si ves un documental de Ted Bundy. La gente es muy morbosa, a la gente gusta. Todo tiene que ver con eso. Creemos que el espectador es una persona inerte que ve y que asume las cosas que pasan y luego se va y se tira por la ventana si ve Superman. A mí me gustan las series de asesinos en serie, pero hay personas a las que no.

Hay mucha polémica alrededor de la serie de Jeffrey Dhamner ¿Qué opina sobre esta?

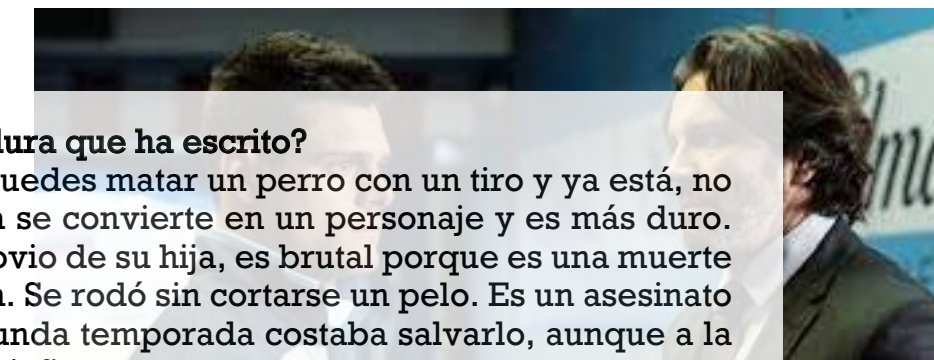
No la he continuado pero el primer capítulo es una obra maestra.

¿Cree que se glorifica al personaje?

Se ha hecho y se ha hecho en vida. Por ejemplo, Manson que incitó a la muerte de gente en California recibía mensajes y cartas de amor de mujeres que se querían casar con él. Locos hay por todo el mundo. ¿Qué resulta atractivo? Por supuesto, pero entonces tenemos que hacernos una reflexión sobre eso. ¿Qué clase de sociedad somos que somos capaces de no analizar?

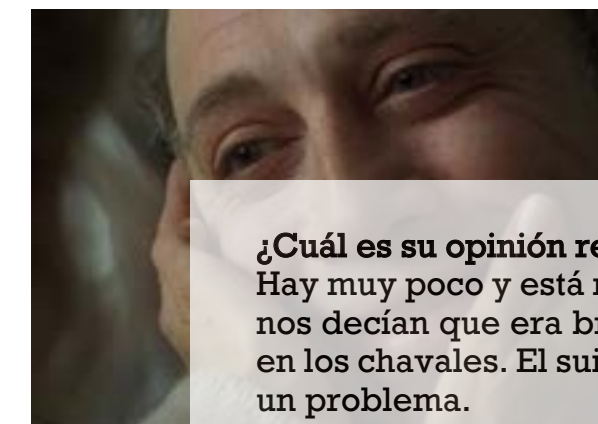
En relación a la violencia ¿Cuál es la escena más dura que ha escrito?

La cuestión no es lo que matas es cómo lo matas. Puedes matar un perro con un tiro y ya está, no te preocupes. Pero si le has dado personalidad ya se convierte en un personaje y es más duro. En “Todo por el juego”, cuando el padre mata al novio de su hija, es brutal porque es una muerte sádica. Es la más brutal que he hecho en televisión. Se rodó sin cortarse un pelo. Es un asesinato a sangre fría y sin ninguna justificación. En la segunda temporada costaba salvarlo, aunque a la vez esa era la idea, que el personaje cayera en los infiernos.



A veces la dureza viene por lo delicado de la cuestión, no por la sangre. ¿Cuál es el tema más sensible que ha tocado?

Yo creo que lo que más, fue en “La víctima número 8”, el atentado terrorista, algo que nunca se había hecho por cuestiones meramente políticas. Ese atentado lo hicimos muy a lo bestia. En España hay una sensación extraña en torno al terrorismo. Nadie quiere hacer cosas sobre ETA y es difícil. No puedes poner de mal, mal, mal del todo a ETA. No puedes decir que todos son unos asesinos despreciables. Tiene que haber siempre una rendija, son malos, pero hay alguien peor. Siempre hay que contarlos así.



¿Cuál es su opinión respecto al tratamiento del suicidio?

Hay muy poco y está muy mal llevado. Hablamos con unos psicólogos, y nos decían que era brutal la cantidad de suicidios que estaba habiendo en los chavales. El suicidio se toca más como un recurso que para contar un problema.

¿Se romantiza el ideal de la muerte en la ficción?

Con el suicidio creo que sí. Es verdad que veo pocas series en las que se trate este tema, pero siempre se le quita la importancia y se le da un sentido casi heroico. Va un poco por la condescendencia, un todos contigo. Hay una película, “Mar adentro”, que me parece bien que se quiera morir, pero hay gente que no. En esta, yo estoy deseando que muera.

¿Afecta a los niños la carga de violencia en la televisión?

Yo creo que sí, que influye, pero cómo es un sadismo falso lo tomas como algo de mentira, no lo percibes como algo real, tengo esa sensación. Pero es verdad que viven con esa sensación de que lo violento es bueno. Es una pregunta para un psicólogo porque nosotros no estamos al tanto de cómo les afecta a los chicos. Lo que sí te puedo decir es que cuando hacemos muertes, asesinatos se hace de una forma muy falsa para que la gente no tenga un problema al verlo. Hay que saber hacerlo.

¿Cómo se aprende a ser guionista?

Si te quieres dedicar a hacer guiones primero te tienes que formar y por otro lado que utilizar todos los medios a tu alcance para hacerte notar, Twitter, YouTube o cortos. Todo lo que te ofrece internet utilizarlo en tu beneficio, convertirte en tu propio producto, en algo que tienes que vender.

